

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Mercurio

Fecha: miércoles 10 de febrero de 2016

Página: 4 B Intercultural

Año: 91

Edición: 34.631

Descriptor: MUSEOS, CULTURAS ECUADOR, CERAMICA,
PATRIMONIO CULTURAL, HISTORIA

La historia cañari contada desde la cerámica y metal



Piezas trabajadas en metal y cerámica que corresponden al período Cashaloma e Inca son parte de la muestra.

El Museo Arqueológico de Huántug, ubicado en el cantón Cañar en la provincia del mismo nombre, lleva el nombre de “huantug”, la inolvidable hacienda que empezaba en el Buerán y alcanzaba hasta Gualleturo, propiedad de la cuencana Florencia Astudillo. Los recuerdos de Huantug están vivos en la memoria de los cañaris ancianos que fueron

parte de la siembra, la cosecha, que fueron cegadores, cargaban el trigo y hacían las gavillas. Ellos se acuerdan de tantas horas y días compartidos con su gente.

El museo recuerda ese pasaje histórico no muy lejano en el tiempo, pero sobre todo es un museo de sitio asentado a espaldas y estribaciones del cerro Narrío, tola funeraria arqueológica de 4.500 a 5.000 años antes de Cristo, donde se exhiben objetos de cerámica, oro, plata, piedra, hueso, piezas en concha espondylus y otros objetos que pertenecieron a las culturas, Narrío, Cashaloma y Tacalshapa.

La cerámica que se expone pertenece a estas tres culturas. De lo que fue Narrío se exhibe un jarrón, un cántaro, una olla en forma de zapato, también están bajo vitrinas una olla globular antropomorfa, -con la imagen de una persona- y unos cuencos con imágenes ornitomorfos, es decir, con ilustraciones en forma de aves.

Esos objetos enseñan que la cultura Narrío tiene aproximadamente 4.000 años de existencia. Según los arqueólogos fue un pueblo de hábiles artesanos ceramistas y mantenían relaciones comerciales con la sierra norte de lo que hoy es Ecuador y con la parte norte del Perú.

Los estudios arqueológicos señalan que cultivaron maíz, fréjol, quinua y papas para su alimentación que se complementaba con carne de conejo y cuy, animales que domesticaron, pero también obtenían carne por la caza de animales como el venado. El dato que la historia enfatiza de este ancestral pueblo es el trabajo elaborado con la concha Spondylus. Las excavaciones hechas en el cerro Narrío proporcionaron objetos hechos con concha Spondylus.

Testimonio

Son muchas las piezas que hoy son testimonios de vida de esta cultura precolombina, entre estos objetos se muestran puntas de lanza hechas de piedra, de más o menos 4.000, años, también están elementos como una cuchara de hueso, las placas funerarias o los “rukuyayas” que formaban parte de los entierros, pues antiguamente, los habitantes de Narrío pensaban que cuando una persona moría, se iba a vivir en otro mundo, por ende alrededor del cadáver ponían sus objetos personales, por eso en la mayoría de excavaciones se encontraron piezas ceremoniales.

Cada objeto cuenta una historia, los “rukuyayas” conservan la imagen del anciano, se dice que la compotera trípode -exhibida como parte de la muestra- fueron elementos que les facilitaba cocinar los alimentos cuando hacían trabajos fuera de las aldeas. No faltan los elementos ornamentales, y entre ellos se encuentran los collares hechos de piedras, conchas y huesos, cada eslabón fue tallado en forma rectangular y cuadrangular para pasar el cordón. Esas piedras las obtuvieron en quebradas, y ríos, es la versión de los guías del museo.

La mayoría de las piezas de la reserva del museo de sitio se sacaron del cerro Narrío. En el año de 1941 llegaron dos científicos norteamericanos Colla y Murra, quienes hicieron el estudio de esta cultura y descubrieron huellas de postes que sostenían la vivienda, lo que permitió deducir que el espacio no solo funcionó como un cementerio, sino también fue un lugar de vivienda.



Cerámica Tacalshapa. Tres fases distinguen los arqueólogos de la presencia de esta cultura en esta zona.

La reserva Tacalshapa

Para enseñar la historia de esta cultura, los museólogos dividen a Tacalshapa en tres períodos:

Tacalshapa uno, con la exhibición de piezas de tamaño pequeño en color negativo. Cuencos trípodes y compoteras de dos tipos, unas trabajadas finamente para rituales y compoteras un poco más rústicas que, se cree, servían para poner algún tipo de alimento, contienen figuras de monos, son zoomorfas. Las patas de las ollas trípodes en la Tacalshapa unas son planas.

De esta etapa se encuentran piezas líticas o de piedra que tenían tres funciones diferentes: para trabajar la agricultura, la cerámica y para defenderse. Junto a las hachas está un machacador que servía para machacar la arcilla hasta dejarla muy fina y trabajar la cerámica, además están las boleadoras que se usaban para dar la forma que querían a la pieza.

En Tacalshapa dos, las piezas son de tamaño más grande y color más claro y rojizo, las patitas son diferentes en los trípodes, unas tienen la forma de una hoja y la diseñaron así porque se sostenían y no hacía falta la tullpa. De esa era se encontró un cántaro que por seguridad se pone al revés y se usaba para madurar la chicha, le enterraban y con el calor fermentaba más rápido. La mezcla de las dos etapas anteriores se fusiona en Tacalshapa tres, con piezas pequeñas y grandes.



Cerámica de Cashaloma, se dice que esta cultura se asentó donde actualmente es
Ingapirca

Cashaloma

La era Cashaloma tiene más o menos de 100 a 500 años. Se ubicó en Cañar, exactamente donde hoy se conoce como Ingapirca. En ese lugar se encontró la cerámica llamada Cashaloma, y que según Remigio Ortiz, esta cultura nunca se difundió más allá de lo que actualmente es Cañar.

Esta cerámica es diferente, empezaron a usar los colores blanco y rojo, que se observa en los cántaros que servían para guardar alimentos, en la botella de pico, en los sonajeros o chinescos que servía para entretener a los niños, igualmente, en las copas y cuencos unos muy pequeños como juguetes y que según la historia los usaban para machacar la hoja de coca que les proporcionaba energía para trabajar.

Los integrantes de la cultura Cashaloma dejaron como testimonio algunas piezas que reseñan el diseño y la elaboración de instrumentos musicales como silbatos y flautas. Otras piezas revelan como incursionaron en el uso del metal y prueba de ello son las narigueras y orejeras hechas en cobre, y en el uso de la piedra, están las herramientas para la agricultura, la cerámica, y las armas.



Un aríbalo donde cargado de simbolismo es otra de las piezas expuestas, según los directivos del museo pertenecen a la era incásica

Los Cañari, Inca e inicios de la Colonia

Cronológicamente Cashaloma es el paso a lo incaico, eso dicen los arqueólogos. De ese período de 60 años en el que los incas ocuparon suelo cañari se exponen aríbalos de diferentes tamaños.

Algunos de ellos tienen asiento en forma de punta, según dicen los arqueólogos, se diseñaban así porque una vez llenos de líquido el aríbalo quedaba equilibrado en su peso y no se caía. Conforme se vaciaba, el cántaro se inclinaba. La cerámica del período inca se diferencia de las culturas que la antecedieron por una especie de sello que decoran algunas de las piezas.

Dentro de esta colección de piezas se encuentran silbatos, se dice que estos elementos se usaban para comunicarse. Según la historia, una vez que los incas conquistaron territorio, administraron políticamente a pobladores y territorios y decidían a quienes destinar para la agricultura, la cerámica y otras actividades.

Detalles

El museo dispone de zapatillas de cobre, brazaletes, tupo y bastón de mando. También se exhiben los cascabeles que se ataban a los pies y en el momento de la danza producían sonido.

El museo dispone de una reserva de 1350 piezas, de ellas exhibe 650 y 700 permanecen en mantenimiento para innovar la muestra cada seis meses.